

# ENCUENTROS RELIGIOSOS. MATTEO RICCI

## Y LA ORDEN JESUITA EN CHINA

Daniela Itzel  
Domínguez Tavares

*Licenciatura en Historia  
6º semestre  
Universidad Autónoma de Aguascalientes*

*Cada época posee una forma  
de ingenuidad respecto de lo  
divino que le es propia, y  
cuya invención le envidiaran  
otras épocas.  
Friedrich Nietzsche<sup>1</sup>*

*Con o sin soldados,  
querer ir a China,  
es intentar coger la luna.*

### *Contexto histórico*

Para relatar la historia del encuentro entre la orden jesuita y el confucianismo es necesario señalar la situación de China en este siglo. Entre todas las naciones que han existido a lo largo de la historia, China es justamente el lugar donde se ha asegurado una identidad cultural y, aún más importante, una continuidad histórica al pasar los siglos.

---

<sup>1</sup> Más allá del bien y del mal.

A la par de las expediciones españolas, los portugueses fueron los primeros en hacer aparición en el Océano Índico. En el año de 1517 llegó el primer embajador occidental a Beijing, pero su estadía no duró mucho, ya que los excesos cometidos por los portugueses en Ningbo hicieron que la sociedad de este lugar masacrara a la comunidad portuguesa que allí se habían instalado. Con esto, la relación entre ambos pueblos no se dio por concluida. Finalmente los portugueses se quedaron en Macao, lugar estratégico para los chinos pues esto ayudó a reducir sustancialmente los problemas causados por la piratería. Fue de igual manera el poblado de Macao de vital importancia pues, desde allí los misioneros se prepararon para entrar a China.<sup>2</sup>

En el siglo XVI, la Dinastía Ming (1368-1644) seguía ocupando el trono y fue a éste linaje al que le tocó reafirmar las tradiciones religiosas y sociales cuando fueron amenazadas por las creencias jesuitas.

La dinastía Ming se identificó por la consolidación y afianzamiento de las instituciones en China. En un principio se destacó el rubro militar, pero con el paso del tiempo y, justo en el siglo XVI se dio el florecimiento del pensamiento literario-religioso, lo que causó que la elite militar fuera desplazada por la letrada.<sup>3</sup> Además,

China había demostrado una gran habilidad en la navegación, y su poder marítimo era indiscutible. Zheng He<sup>4</sup> realizó numerosas expediciones marítimas:

Que llegaron hasta el Golfo Persa, la Península de Arabia y África. Recientemente se ha especulado, pero sin pruebas del todo convincentes que Zheng He se habría adelantado a Colón y llegado a las costas de América en 1421.<sup>5</sup>

Quizá esto último esté en discusión, pero lo que sí es cierto es que la dinastía perdió el interés por la navegación así como por entablar relaciones comerciales con otros países. Además debe tomar en cuenta que la ideología confuciana estaba tomando más fuerza y dentro de las cosas que fomentaba se encontraban la superioridad de todo lo que fuera chino, así como la desconfianza hacia todo lo extranjero.

Ahora bien, en el lado occidental las cosas eran diferentes, ya que en Europa se esperaba con expectación todo lo que tuviera que ver con aquel país lejano llamado China. El impacto más grande se causó en el ámbito filosófico y los debates de que tenían lugar en la época; China representaba el ejemplo perfecto de que podía existir una moral sin la necesidad de una religión.

2 Ceinos, Pedro. *Historia breve de China*, p. 242

3 Botton Beja, Flora. *Historia mínima de China*, p.185

4 Zhen He (1371-1433). Fue un militar y explorador marítimo famoso en China por sus expediciones navales. Gracias a él fue posible el comercio con otras penínsulas asiáticas. Tras su muerte y con la influencia confuciana en auge China comenzó a aislarse del mundo.

5 *Idem*. p. 196

De Leibniz a Bacon, pasando por Montaigne y Montesquieu, la huella de China se extiende por Europa. Todo el mundo manifiesta su admiración por ese gran Imperio de Oriente. Sus instituciones se toman como modelos de las propuestas de reformas que recorren Europa. Todo lo que llega de China está en boga.<sup>6</sup>

Para terminar con este breve contexto y regresando a Macao, fue de igual manera durante la dinastía Ming cuando floreció el comercio con otros pueblos, lo que provocó que dicho puerto poseyera grandes cantidades de plata provenientes sobre todo de México. Aun así, en su mayoría, China estaba enclaustrada en sus tradiciones y dogmas. Es por eso que a pesar de las relaciones marítimas los extranjeros no tenían facilidad para ser aceptados por parte de los naturales de esa región.

### Matteo Ricci

Cuando los primeros misioneros jesuitas llegaron a China, aún no se había olvidado el episodio con los portugueses. Es por eso que la travesía que les esperó no fue nada fácil. Si bien Matteo Ricci no fue el primer jesuita en vivir en China,<sup>7</sup> se deben a él muchos sucesos importantes, no sólo para la orden jesuita, sino para la historia de aquel país.

Ricci nació el 6 de octubre de 1552 en Macerata, enclave de los Estados Pontificios. Su persona en sí fue el reflejo de la época; una síntesis que se forjó entre la espiritualidad católica y la civilización redescubierta por el Renacimiento.<sup>8</sup> Años más tarde, estudió en Roma y en 1571 entró en la Compañía de Jesús. En 1577, con apenas veinticinco años, pidió ser enviado a las misiones más lejanas de Asia. Su formación en matemáticas, cosmología y astrología le fueron de gran ayuda, pues una cualidad que apreciaban los chinos, era el conocimiento así como la razón.

El jesuita Michele Ruggieri, había vivido más de treinta meses en Macao y exigía a la orden la presencia de un excelente matemático, y es entonces, en el año de 1583, cuando Matteo Ricci llegó a las costas de China. Desde este momento su personalidad así como su magnífica mente le permitieron en poco tiempo aprender a escribir y hablar chino mandarín, el idioma hablado por los funcionarios y la gente culta.

Ricci cumplió con las intenciones de Ruggieri de no provocar enfrentamientos, proceder de manera tranquila y sobre todo aceptar la cultura a la que estaban por incluirse. En sus propias palabras, debían de proceder, *suave y delicadamente*, ya que la impaciencia de otros misioneros podría estropear todo lo que ya se había ganado.<sup>9</sup>

6 Ceinos, Pedro. *Historia breve de China*, p. 250

7 Antes que Ricci habían estado en China Michele Ruggieri junto con Pasi, y Melchor Núñez Barreto.

8 Lacouture, Jean. *Jesuitas. Los conquistadores*, p. 338.

9 Gernet, Jacques. *Primeras reacciones chinas al cristianismo*, p. 25

La época en la que Ricci nació quedó manifiesta pues él no buscaba imponer el cristianismo en China, sino que quería incluirse en la cultura y que de manera *natural* su religión fuera ganando adeptos.

Los primeros años en su estadía en China vivió en la ciudad de Zhaoqing. Comenzó a impartir cátedras de matemáticas a los intelectuales de la región, lo que hizo que ganara fama pues, las matemáticas europeas representaban una novedad transcendental. Aun así, Ricci, tuvo mucho cuidado de revelar sus verdaderas intenciones estando en China, la evangelización:

Solo el ejercicio de una gran prudencia permitió a los misioneros permanecer en la región en la que habían tenido tanta dificultad para entrar. Omitiendo al principio toda mención de su intención de predicar el Evangelio, respondieron a los mandarines que les preguntaban sobre su objeto “que ellos eran religiosos, que había dejado su país en el distante oeste debido al renombre del buen gobierno de China dónde ellos deseaban permanecer hasta su muerte, sirviendo a dios, el “Señor de Cielo”.<sup>10</sup>

Ricci entendió que para ser admitido más rápidamente se debía presentar como laico y sobre todo como “letrado” ya que de esta manera sería aceptado, y más aún, acogido por la alta sociedad. Entonces se presentó como moralista, filósofo y sabio.

Dejó de dar clases a un grupo pequeño de intelectuales y comenzó a relacionarse con personas de la alta política china. Con toda la preparación y admiración, Ricci sabía que no había imperio más grande y que aun estuviera tan cerrado como China.<sup>11</sup> Pero lo que realmente le abrió las puertas del mundo chino fue que estudió a fondo los Cuatro Libros de la secta de Confucio.

### *Las religiones en China*

Antes de hablar de cómo fue la relación de Ricci con los políticos chinos, hace falta saber un poco sobre la situación de la creencia confuciana ya que la elite letrada y política era gran conocedora de estos fundamentos religiosos.

La tradición-religión de Confucio, fue una doctrina dominante durante muchos siglos en gran parte de China y después en parte de Asia. Refleja, en su esencia más simple, una actitud ante la vida y el mundo. La moral juega un papel importante dentro de esta práctica. Sobre la discusión que existe acerca del confucianismo y sobre si es religión o no, Yao Xinzhong nos dice algo fundamental; que en su práctica, el confucionismo adora a sus antepasados al igual que otras tantas religiones.

En la época de *Li Mateu*, como era llamado Matteo Ricci por los chinos, se entendía ya al confucianismo como un

<sup>10</sup> Fragmento tomado de la Enciclopedia Católica Online: <http://bit.ly/1wvHq6x>

<sup>11</sup> Lacouture, Jean. *Jesuitas. Los conquistadores*, p. 345



sistema esencialmente ético y moral. La familia era el núcleo más importante de la sociedad, y de hecho lo que más procuraba la práctica confuciana en sí misma.<sup>12</sup> Este tipo de ideas fueron concebidas por Ricci a la vez que leyó los Cuatro Libros de la secta de Confucio. De esta manera el mundo de las letras chinas le dio la bienvenida. A propósito de eso, Li Zhi<sup>13</sup> fue el primer chino que dejó un testimonio escrito sobre Matteo Ricci:

No hay ninguno de nuestros libros que no haya leído. Pidió a un anciano que le determinara los sonidos y sentidos (de los caracteres de la escritura); pidió a alguien que era experto en la filosofía de los Cuatro Libros que le explicara el sentido general de los mismos. [...] Es un hombre absolutamente notable. Extremadamente refinado en sí mismo, es de lo más sencillo en su exterior.<sup>14</sup>

A pesar de esto, lamentablemente, entre el cristianismo y el confucianismo había diferencias irreconciliables; el *Señor del Cielo* del que ambos hablaban era indiscutiblemente diferente, pero a estas diferencias sustanciales se sumó una dificultad más: el budismo chino.

Cuando Ruggieri y Ricci habían pasado tiempo suficiente en China se dieron cuenta que entre el budismo y el confucianismo había algunas rivalidades y, de

hecho, el budismo estaba siendo criticado enérgicamente pues atentaba contra las creencias confucianas:

Debido a que tanto hombres como mujeres habían escogido la vida del Sangha<sup>15</sup>, el budismo fue acusado de debilitar el ideal confuciano de la familia y la obligación de producir hijos. En el 845, por órdenes del emperador se cerraron monasterios y se ordenó que todos los monjes y monjas regresaran a la vida normal.<sup>16</sup>

Una de las características de la sociedad china de aquella época era que no tenían dificultad para aceptar verdades separadas que respondieran a diferentes áreas de la vida. El Confucianismo por su parte hablaba de cómo tenían que ser las relaciones entre la sociedad y de las personas con su gobierno. El budismo correspondía a todo personal, y en apariencia no atentaba contra las otras filosofías. Y cuando el cristianismo llegó se pensó por parte de los chinos que esa filosofía estaba *bien*, hasta que entendieron mejor cómo era el Dios cristiano.

De hecho cuando *Li Mateu* llegó a Macao, siguiendo los consejos de Ruggieri, se vistió a la usanza de los budistas, pero tiempo después entendería la situación de esta religión en China y dejaría esta vestimenta. Ricci se sentía más confuciano,

12 Yao, Xinzhong, *El confucianismo*, p. 60

13 Fue un filósofo chino prominente, historiador y escritor de finales de la dinastía Ming.

14 Gernet, Jacques. *Primeras reacciones...* p. 29

15 Sangha: puede ser entendido como la comunidad de monjes o monjas donde se preparan y estudian el budismo.

16 Madhu Bazaz Wangu, *Budismo*, p. 44



un hecho sobre el que dejaría testimonio escrito, diciendo: *desde que entré a China, no he conocido jamás, a nadie más que Confucio, y no cambiaré.*<sup>17</sup> Ricci estimaba a los confucianos, pero en el fondo supo que no podría convencerlos de que el Dios al que él servía era mejor.

*Cristianismo y confucianismo: “el Señor del Cielo”*

He mencionado ya al *Señor del Cielo* al que servían chinos y cristianos respectivamente. No era el mismo pero los jesuitas y, Ricci en especial, pensaban que la influencia de Jesús había llegado hasta el lejano Imperio de Oriente. Lo que en realidad pasó fue que, en el afán de evangelizar a los chinos, Ricci confundió las escrituras de los Cuatro Libros de Confucio. Evidentemente los aprendices que Ricci tenía estudiaban matemáticas y astronomía, pero esos conocimientos eran la base para que concibieran los dogmas cristianos.

Las ciencias pues, sirvieron de cebo. Pero debían aportar al mismo tiempo pruebas suplementarias a las verdades de la religión: el cristianismo estaba fundado en la razón. En su prefacio o en el cuerpo mismo de sus obras de matemáticas o de astronomía, los jesuitas no dejaban de recordar la existencia de un Dios creador, responsable del orden que reinaba en el universo.<sup>18</sup>

Los chinos, conscientes de lo que estaba pasando, comenzaron a contradecir las ideas de Ricci y los demás maestros jesuitas. No fue algo extraño, ya que la mayoría de ellos eran conocedores de la filosofía confuciana y la *introducción científica* que estaban recibiendo ya no les satisfizo tanto. El debate estaba iniciado ya, era el encuentro entre culturas, un sincretismo fallido.

Las críticas más fuertes estaban por recibirlas los jesuitas, ya sea por el número reducido de misioneros o por lo mal armado que había estado su plan de evangelización asiática. Además, el grupo misionero de *Li Mateu* había cometido un error más grave aún: elaboró un calendario al estilo occidental para que los chinos comenzaran a usarlo. Lamentablemente en la práctica política-religiosa china que tenía lugar en la época, el establecimiento de un calendario era un privilegio que exclusivamente asumía el soberano; esa era una marca muy clara de su poder para poner orden y los jesuitas atentaron contra esa soberanía.<sup>19</sup>

Por otra parte, y ya enterados del fin de los jesuitas en China, los intelectuales confucianos le hicieron llegar a Ricci las críticas hacía su religión. Comenzaron por dejar claro que el soberano del Imperio chino gozaba de ciertos privilegios, y que en China la política no podía separarse de las prácticas religiosas así, como ellos lo acostumbraban en occidente.

<sup>17</sup> Gernet, Jacques. *Primeras reacciones...* p. 266

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 78

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 82



El soberano oriental honraba las tradiciones chinas al mantener su linaje familiar, y aún más la perpetuidad del culto a Confucio; es por eso que no podían concebir que los jesuitas sirvieran a dos señores; un rey y un Papa.

Admiten en su reino a dos soberanos. Uno es el soberano político, el otro, el soberano doctrinal. El primero está encargado del gobierno, de un gobierno de un solo reino, el otro detenta un poder que se extiende a todos los reinos del mundo. El primero reina por derecho de sucesión y transmite su cargo a sus descendientes. No obstante, depende del soberano doctrinal al que debe suministrar presentes y tributos. En caso de sucesión, para el soberano doctrinal se elige un hombre hábil en la doctrina del Señor del Cielo. Esto es como tener dos soles en un mismo cielo, dos señores en un mismo reino. ¿Quiere decirse que [...] nuestro señor emperador tendría que someterse a este soberano doctrinal y enviarle tributos? Qué audacia la de estos bárbaros funestos, que querrían desestabilizar la unidad (política y moral) de la China introduciendo la costumbre de dos soberanos.<sup>20</sup>

En ese entonces Ricci no podía hacer mucho por la situación que estaba viviendo en China, por una parte los confucianos comenzaron a criticar a su *Yesu*, (Jesús) y en sí toda su creencia religiosa; por otro

lado, en Europa era criticado por no evangelizar con rapidez y por tomar poca conciencia de su misión en aquel lejano lugar.

Los jesuitas optaron por concentrarse en lo que estaba aconteciendo en su lugar de residencia. Ricci, tratando de reconciliar estas dos culturas dijo que quizá podrían ser diferentes sus creencias religiosas pero que en lo fundamental eran iguales, hablaba de la razón. Sin embargo, Ricci terminó anteponiendo la razón al decir que ésta definía a los hombres, lamentablemente dejó a las virtudes confucianas después.<sup>21</sup> Fue entonces, en el año 1600, cuando las críticas y objeciones entre los estos dos dogmas se hicieron más fuertes.

China había desarrollado a lo largo de su historia una serie de normas culturales y religiosas que, a diferencia de muchos otros lugares, le permitieron perpetuar todo su conocimiento y, como había dicho antes, mantener una continuidad histórica. Es por eso que cuando la comunidad china, en particular los confucianos que apoyaron a Ricci y sus compañeros jesuitas, se dieron cuenta que el cristianismo no tenía nada que ver con ellos, buscaron la manera de hacer entender a los misioneros que sus diferencias eran irreconciliables.

<sup>21</sup> Las virtudes confucianas son: *ren*, humanidad; *li*, sentido de los ritos; *yi*, sentido de los deberes; y *zhi*, sabiduría. La razón que alegaba Ricci podría ir implícita en cualquiera de estas virtudes si es que se llevaban a cabo como era propicio.

La crítica hecha a los misioneros y su religión de occidente evidenció, como podemos verlo ahora, la originalidad del pensamiento chino. Algunas de las cuestiones que no lograban entender los chinos eran, por ejemplo, la crucifixión de Jesús, la virginidad de María, pero sobre todo la relación de Jesús con el *cielo*.

La concepción de *cielo* oriental y *cielo* occidental, como venía diciendo, no fueron iguales. Vale la pena describir cada uno y entender mejor por qué se generaron los desconciertos.

Lo que los confucianos entienden como cielo, puede explicarse en tres sentidos diferentes, pero que a pesar de eso se manifiestan a un mismo tiempo: el cielo azul, luminoso e intenso; y, el cielo como retribuidor del bien y del mal.<sup>22</sup> El cielo según la creencia confuciana y taoísta china, es el regulador de todo, aquel donde se encuentra el bienestar físico o metafísico. El cielo en sí mismo no se halla arriba, sino que está en todo y todos, no puede ser representado, podríamos hablar del principio del Tao.<sup>23</sup>

Por otro lado los jesuitas en su aspiración por defenderse de las críticas chinas y salvar lo logrado de la misión, no hicieron más que evidenciar que las diferencias eran mayores aún. Decían, por ejemplo, que Dios padre e hijo (y espíritu santo) se encontraban en el cielo, y para los chinos eso no tenía lógica

alguna. Ahora bien, pasó algo aún más escandaloso; hicieron mención de que las estrellas, el agua y el cielo mismo había sido creado por su Dios, algo que los chinos no podían creer. Wang Qiyuan<sup>24</sup> dijo al respecto: “[...] estas gentes [...] pretenden que nuestro concepto del Cielo deja mucho que desear, ¡Qué absurdo!”.<sup>25</sup>

Para suscitar la admiración de los chinos, los misioneros jesuitas les hablaron de la misericordia y amor de su *Señor del Cielo* hacía con los hombres. Mencionaron su omnipresencia, y resaltaron su dignidad suprema. Aun así no tuvieron el éxito que les hubiera gustado pues sabiendo la historia de Adán y Eva, los confucianos lo primero que notaron fueron las incongruencias en la personalidad de su Dios. Tianxue Chupi sostuvo que “Siendo omnisciente, debería saber por adelantado que Adán y Eva transgredirían sus prohibiciones, sabiendo de manera cierta que caerían en el pecado, no hizo sino tenderles una celada”.<sup>26</sup>

Es precisamente por la omnipresencia del *Señor del Cielo* cristiano que los jesuitas se llevaron gran cantidad de críticas. Los chinos no podían concebir un Dios de esa magnitud, con su universalidad, re-

24 Wang Qiyuan, filósofo chino de la época de Matteo Ricci, se deben a él algunas de las críticas que Jacques Gernet tradujo para el libro aquí citado: *Primeras reacciones chinas al cristianismo*.

25 *Ibidem*, p. 247

26 *Ibidem*, p. 290

22 *Ibidem*, p. 246

23 El Tao puede ser traducido como camino o vía.





futaban ellos: ¿por qué no creó el mundo exento de todo pecado? Evidentemente el *Yesu* del que hablaban los misioneros carecía de una de las virtudes confucianas más importantes que era la sabiduría (*zhi*) y bondad, si le faltaban esas atribuciones no podía llamarse Señor, no era digno.

En China no se recordaba haber oído jamás algo así, nunca nadie habló de crucifixiones hacia un soberano, sólo por poner un ejemplo. En general todos los misterios cristianos resultaron increíbles, sobrepasaron la razón, justo aquello de lo que tanto se enaltecían los jesuitas.

Por otro lado, la moral tuvo diferentes principios en estas dos religiones. En el caso cristiano la moral tenía su principio en Dios; en el lado confuciano se pensaba que no se podía elevar la comprensión hacia el orden universal sino se cumplían los deberes hacia con nuestros padres. La moral china consistía en un perfeccionamiento continuo de uno mismo.<sup>27</sup>

En un principio les pareció a los jesuitas que el confucianismo era la religión china que más se acercaba a la verdad. Advirtieron además la oportunidad de conversión de la clase alta para que estos a su vez fueran buen ejemplo hacia con las demás clases. Al mismo tiempo, los jesuitas cayeron en la cuenta de que la clase alta era la más instruida en la religión confuciana y era justamente en esta fracción donde

había invertido más tiempo. Parte de la crítica que recibía Ricci por parte de los europeos era cierta, no había bautizado a muchas personas desde su llegada Macao.

A pesar de esto último debe mencionarse que Ricci logró convertir a un par de personajes célebres de China entre los años de 1603 y 1610. Primero fueron Xu Guangqi y Li Zhizao; más tarde en el año de 1617 se uniría a ellos Wang Zheng. A estos tres personajes se les llegó a llamar “los tres pilares de la evangelización”<sup>28</sup> por su importancia en las letras y la política china. Como decía Ricci a sus discípulos jesuitas: *piuttosto boni cristiani che molta turba*.<sup>29</sup>

Finalmente, dentro del ambiente polémico que se vivía en la primera década del siglo XVII en China, pasó algo que los misioneros jesuitas no esperaban, se les relacionó con la religión budista. Eso asestó el último golpe entre religiones. Se pensó esto porque cuando los misioneros comenzaron a hablar de salvación, inmediatamente los chinos confucianos lo relacionaron con la salvación budista (*bodhi*, el despertar). Evidentemente no hablan de la misma salvación, pues en el budismo *salvar a un hombre* se refiere más bien a una iluminación, un despertar personal. Por otro lado, en el cristianismo salvar a

27 *Ibidem*, p. 75

28 *Ibidem*, p. 59

29 Valían más algunos buenos cristianos que una gran multitud.

una persona es posible cuando esta está dentro de la religión y, cuando lleva una vida siguiendo los preceptos cristianos. A pesar de esto, Ricci ya no pudo hacer nada, murió en el año de 1610 en Pekín a la edad de 58 años.

Un hecho que vale la pena mencionar es que tras la muerte de *Li Mateu* la cantidad de misioneros en Asia aumentó notoriamente. Lamentablemente estos no estaban preocupados por evangelizar de una manera que fuera entendible para los chinos. Llegaron bautizando en masa y muchas de estas veces los chinos seguían con sus prácticas confucianas, budistas o taoístas pues no entendían el sentido de la ceremonia bautismal. En el año de 1617 había ya cientos de misioneros, no sólo jesuitas, en las ciudades importantes de China.<sup>30</sup>

A pesar de esto último el legado de Ricci fue importante no solamente en China sino en Europa. Por una parte fue gracias a él que pudo llegar el conocimiento científico hasta oriente y, de igual manera Europa se dio cuenta de la existencia de un poderoso imperio que había estado creciendo a la par occidental.

La orden jesuita siguió su labor en China, en el año de la muerte de Ricci, 1610 Longobardo tomó su lugar como superior de la orden. Tenía la meta de cristianizar a los chinos que Ricci solo había entretenido

con clases de matemáticas, comenzaron a llegar después grandes cantidades de misioneros. Eso era lo que Ruggieri y Ricci temían pues la inexperiencia de los nuevos causó desconcierto entre la sociedad china y es por eso que en el año de 1616 comenzó la primera persecución a los cristianos. Siglos después aún podían encontrarse misioneros de diferentes órdenes.

### Conclusiones

Evidentemente el encuentro entre oriente y occidente se había dado mucho tiempo antes como consecuencia de la pujanza marítima que se experimentó a mediados del siglo XVI. Pero se debe a la orden jesuita en particular el acercamiento íntimo que hizo converger estas dos culturas. La originalidad la filosofía china, en todas las esferas de la vida quedó manifiesta, la complejidad de su idioma representó uno de los aprietos a los que se enfrentaron los jesuitas, pues traducir las tesis cristianas no fue un trabajo fácil. La capacidad intelectual de Ricci fue vital pues en su labor religiosa tradujo muchísimos textos.

A pesar del siglo en que todo sucedió, los misioneros jesuitas se encontraron en presencia de otra humanidad. Encontraron una civilización que si bien había estado alejada y ausente de los acontecimientos europeos, demostró ser sabia y evolucionada. Mientras que el cristianismo representaba el occidente y una forma de vida estratificada en muchos sentidos, la con-

30 *Ibidem*, p. 62



traparte era el confucianismo y las otras religiones asiáticas. El confucianismo era ante todo una forma de relacionar todo, el universo comenzaba en cosas simples como la familia. Como escribe Madhu Bazaz Wangu, “los chinos no tenían problema por aceptar verdades separadas que respondieran a distintas necesidades de diferentes áreas de la vida.”<sup>31</sup> El cristianismo no llegó a China como una posible opción, quería quedarse, pero la unidad de ese Imperio era una barrera muy difícil de

flanquear. La religión cristiana no logró destacar más que las religiones nativas, pero acertó en su intento de conciliar dos culturas diferentes.

La comunidad china, demostró en algún punto más humildad y respeto hacia lo desconocido que los propios europeos. Quizá le faltaron más años a Ricci para poder seguir en su tarea evangelizadora, aun así, y a pesar de la polémica que existió entre religiones, logró acercar dos mundos.

---

31 Madhu Bazaz Wangu, *Budismo*, p. 44

### *Bibliografía*

Gernet, Jacques. *Primeras reacciones chinas al cristianismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Lacouture, Jean. *Jesuitas. Los conquistadores*, Paidós, España, 1993.

Botton Beja, Flora. *Historia mínima de China*, El Colegio de México, México, 2010.

Ceinos, Pedro. *Historia breve de China*, Silex, España, Segunda Edición, 2006.

Madhu Bazaz Wangu, *Budismo*, Idea Books, S.A., España, 1998.

Yao, Xinzhong, *El confucianismo*, Cambridge University Press, Madrid, 2000.

Enciclopedia Católica Online [http://ec.aciprensa.com/wiki/Matteo\\_Ricci#U5t1CZR5Nh6](http://ec.aciprensa.com/wiki/Matteo_Ricci#U5t1CZR5Nh6), citado el día 13 de junio de 2014.